
ASPECTOS GEOPOLÍTICOS DEL PROYECTO ARTIGUISTA

Mario Abella¹

RESUMEN

Desde el año 1811 hasta 1820, el General José Artigas junto al Pueblo Oriental es protagonista de un período histórico de inexorable valor geopolítico en la región, mojón fundamental para la conformación de nuestro Estado-Nación, la República Oriental del Uruguay.

Palabras clave: Factores geopolíticos, Proyecto Federal, Espacio, Puertos, Estructuras.

Introducción

Entre los más antiguos sentimientos del hombre en su existencia es la veneración al lugar en el cual nació; donde vivió su infancia, estableció la convivencia con su familia, creó usos y costumbres; en el que disfrutó del paisaje, el clima y la satisfacción de sus necesidades. Es una escala de valores cargados de recuerdos y emociones, que fortalecen la actitud y el espíritu de amar el espacio territorial que le da lo necesario para nacer, crecer y desarrollarse; es el fundamento de los sentimientos patrióticos.

Lo expresado es la génesis de cómo el hombre debió organizarse en su territorio, con la unión cultural como Pueblo-Nación y como Estado-Nación, con el entorno que lo rodea. Para comprender esto, apelamos al conocimiento que nos aporta la Geopolítica como ciencia del Estado, insertada como una ciencia social y moderna como tal. A ésta le interesa el espacio en el cual se desarrolla la política en su plenitud integral, ya se trate de las jurisdicciones territoriales de los Estados o el escenario geográfico donde tienen lugar los hechos sociales, políticos y económicos que lo involucran.

La Geopolítica está guiada por distintos factores, que son parte de la geografía en general y pueden ser estables o variables según la dimensión y efecto que tengan en el tiempo. En esa apreciación podemos extraer y considerar aquéllos como extensión, posición, configuración, estructuras físicas que compartimentan las regiones, clima, recursos, población y las estructuras sociales, políticas y económicas que organizan al Estado-Nación (Celérrier, 1961, p. 39 y Marini, 1985, p.74).

¹ Coronel de Caballería en situación de retiro egresado de la Escuela Militar en el año 1978. Diplomado en Estado Mayor. Realizó cursos de Altos Estudios Nacionales en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CALEN), de Planificación Estratégica en la Escuela Superior de Guerra (ESG) de Brasil, Geopolítica en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) de España. Es Docente de Geopolítica en el CALEN y en el Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES).

Por lo tanto el conocimiento geopolítico es integrador que contempla diversos aspectos del escenario geográfico en su evolución histórica e implica asuntos de orden multidimensional con atención multidisciplinaria, al momento de analizar esa relación del hombre con el espacio en que habita y se desenvuelve.

La Ciencia Geopolítica puede adoptar visiones desde distintas ópticas. Una de ellas es la que pone énfasis en la incidencia determinante de la geografía en la conducta del hombre; concepto que se circunscribe en el llamado determinismo geográfico, por lo que el medio físico moldea la economía y la idiosincrasia de los pueblos, dictándole los cursos históricos. En cambio, otra apreciación impulsada por el pensamiento posibilista nos hace percibir que el ser humano es un actor geográfico, que es capaz de ejercer mediante sus acciones las modificaciones de la naturaleza para adaptarla a sus intereses y necesidades (Marini, 1985, p. 58).

Todos los acontecimientos históricos están atados al hombre en sus mutuas relaciones con el espacio. De la relación de los Estados han surgido diversas luchas entre ellos, en el marco natural de la defensa de sus intereses, se han manifestado en diferentes grados, desde las más violentas como las guerras y conflictos armados, pero también las pacíficas, en estas últimas priman las vías de las relaciones diplomáticas. En todos ellos hay un denominador común, que va más allá de todo lo heroico y sublime en el ejercicio del Poder, que son los asuntos de carácter económico y el espacio geográfico en donde se circunscriben las causas y efectos de las acciones.

Existe una particular relación de la Ciencia Geopolítica con muchas ciencias. Es fundamental destacar la que tiene con la Historia y sus hechos, con su génesis, vida y efectos ulteriores. En ese sentido, entendemos necesario, el análisis de los aspectos geopolíticos del escenario donde se desarrolló la gesta de nuestro héroe nacional, el General José Gervasio Artigas y su Proyecto Federal.

El Virreinato del Río de la Plata y su crisis

El proceso poblacional de Hispanoamérica se fue realizando junto a los sucesivos descubrimientos. Inicialmente éstos ocurrieron en los territorios que comprende México y luego Perú, así fue que se constituyeron los principales núcleos poblacionales que dieron origen a los Virreinos de Nueva España con capital en México, el de Nueva Granada con capital en Santa Fe de Bogotá y el del Perú con capital en Lima.

Todos estos núcleos quedaron muy aislados con el resto del continente, en especial con la Cuenca del Plata. Esta región platense se fue modificando una vez descubierta y es así que sobrevinieron las fundaciones de Asunción en 1537 y la refundación de Buenos Aires en 1580. Al comenzar sus incursiones, los portugueses fundaron la Colonia de Sacramento en 1680 como baluarte de expansión comercial, ya que geográficamente el estuario del Río de la Plata se constituía en la ruta de ingreso al "heartland"²sudamericano. Eso preocupó a la Corona española, que debió fundar un bastión en la Bahía de Montevideo en 1726 y de esta manera

²"Heartland" es la Tierra Corazón o sea el centro del Continente sudamericano, que comprende fundamentalmente Bolivia, donde se encontraban las minas de Plata del Potosí.

contrarrestar la presencia lusitana en la Banda Oriental (Reyes Abadie, 1998, T1, p. 383).

Ya el mundo se circunscribía en las luchas por el mar, donde los ingleses querían arrebatárle a la Corona española ese dominio. Inglaterra había comprendido que para introducir su comercio no bastaba con atacar a la flota española o conquistar alguna isla estratégica, debía ir al “heartland”, al corazón de la tierra americana. En esa estrategia naval intentaron inicialmente hacerlo por el norte del continente, incursionando en la región del Istmo de Panamá, particularmente en el puerto de Portobelo.

La Corona española comprendió el problema al considerar que el abandono del Río de la Plata desde el punto militar perjudicaría sus intereses en el Reino de Indias. Para los ingleses, España estaba muy debilitada, no solo en su poder naval, cuyo comercio proteccionista era vulnerable. Es así que salieron decididamente a apoderarse de las posesiones hispánicas y conquistaron las Islas Malvinas, posteriormente reforzaron política y militarmente a los portugueses, como sus aliados. Contribuyendo a ello, en 1763 fue creado el Virreinato del Brasil unificando los territorios de Portugal en Sudamérica, luego trasladando la capital de Bahía a Río de Janeiro.

Estos acontecimientos condujeron a la Corona española la encomendación de Pedro de Cevallos en calidad de Jefe de una expedición, para fundar el Virreinato del Plata con capital en Buenos Aires. Su creación fue en el marco de una visión geopolítica, de manera de servirle al Virreinato del Perú a modo de antemural frente al avance lusitano con plenos intereses expansionistas con el apoyo inglés. Se lograba el establecimiento de una jurisdicción política y militar, para articular la defensa y las comunicaciones en los frentes marítimos del Pacífico y el Atlántico. A partir de ahí, Buenos Aires sería la puerta del territorio, Montevideo como Apostadero Naval del Atlántico sur y llave estratégica de la Cuenca del Plata (Reyes Abadie, 1998, T1, p. 385).

Europa, y por sobre todo España, estaba sufriendo los efectos de las campañas napoleónicas. En ese especial escenario internacional, los ingleses aprovecharon las circunstancias a través del dominio de los mares, para generar un nuevo orden económico a impulso de su Revolución Industrial.

Con esa voluntad los ingleses invadieron el Río de la Plata en 1806 y 1807, golpeando los “núcleos vitales”³ del Virreinato, a Buenos Aires y a Montevideo. Más allá de la resistencia y posterior derrota, lograron erosionar al comercio español, con duras críticas al sistema de aduanas muy conservador y proteccionista, introduciendo sus propias mercaderías y alentando las ventajas del libre comercio (Williman y Panizza, 2006, pp. 133-141).

El escenario no solo involucraba lo económico, también se fueron introduciendo nuevas ideas políticas, despertando la voluntad de los criollos. Aquellos ciudadanos hijos de españoles, algunos de ellos habían logrado grandes fortunas como comerciantes y el desarrollo de algunas industrias, otros eran intelectuales, pero estuvieron siempre relegados de los cargos políticos. Frente a los hechos, estos criollos tanto en Buenos Aires como en Montevideo,

³ Es el área donde se ubican los poderes directivos del Estado, donde se concentra la mayor capacidad cultural, económica, política y militar.

comenzaron a visualizar y encender esas nuevas ideas, las de modificar las estructuras políticas y económicas, comenzando así el declive de las existentes creadas por los españoles. En ese proceso de emancipación afloraron conflictos y además los hombres, sus nuevos líderes, entre quienes se encontraba nuestro principal protagonista el General José Artigas.

La geografía regional que correspondía al Virreinato del Río de la Plata, tuvo para aquella jurisprudencia características muy particulares, que fueron determinantes en la organización económica y política, ya que comprendía tres regiones bastantes dispares por sus peculiaridades geográficas, de las que podemos distinguir las siguientes:

El Litoral que se caracterizaba por la llanura, propicia para la cría de ganado, el desarrollo de la agricultura con la utilización de herramientas agrícolas. Sus productos tenían una fácil salida al mar, conectada con una red de ríos navegables, abundantes lluvias con un clima favorable a ese desenvolvimiento agrícola. Ese espacio comprendía a las Provincias de Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires y la Provincia Oriental. Con las condiciones esenciales por sus praderas para el crecimiento ganadero, el establecimiento de las estancias y la industria saladeril, impulsando el comercios de dicha producción (Barrán y Nahum, 2010, p.12).

Otra región era la Central o mediterránea, una zona de transición entre las tierras de fácil producción agrícola ganadera y otras más limitadas que requerían de otros elementos. Su clima más seco y el suelo más quebrado e improductivo que el territorio antes mencionado, la salida al mar era más restringida por la lejanía a los puertos naturales. Ahí se encontraban las Provincias de Córdoba, San Luis, San Juan, Mendoza, Tucumán, Jujuy y La Rioja, con terrenos menos fértiles que las hacía económicamente más débiles (Barrán y Nahum, 2010, p. 13).

Por último la región Serrana, correspondía a la parte occidental del territorio virreinal, que abarcaba en su totalidad lo que es la Cordillera de los Andes. Su clima muy seco, con algunas cuencas fluviales, naturalmente no apropiada para el desarrollo agrícola-ganadero, por lo que sus principales recursos estaban en la minería, fundamentalmente la plata. Su posición orientada a la salida hacia el Pacífico, opuesto al Atlántico, comprendía a las Provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y La Paz, en el Alto Perú. Regiones, que como ya se expresó, eran muy limitadas en su producción natural, estando enfocadas a la extracción minera. No se considera la zona patagónica, ya que, en aquella época estaba casi despoblada y no era significativa dentro de la jurisdicción virreinal (Barrán y Nahum, 2010, p.13).

Las diferencias de las estructuras físicas, el clima, el suelo y la posición con respeto al mar de estas regiones, determinaron tres grandes zonas con características económicas muy dispares, que comenzaron a contraponerse a medida que se acercaban todos los hechos que generaron el proceso de emancipación.

Además se deben agregar las especiales características de la población, que fue el resultado del determinismo geográfico, que incidió en la conformación de la sociedad colonial. En los aspectos sociales y económicos, se puede diferenciar que los habitantes del interior fueron estables y sedentarios, con algunos cultivos y artesanías, en cambio los del litoral eran más nómades o semi-nómades, de grandes agricultores y recolectores.

Artigas adopta un idealismo y con él su Proyecto Federal, siguiendo el camino y la idiosincrasia de los pueblos establecidos, particularmente los del litoral. Estos eran habitantes de la misma cuna y lengua, de acendrada cultura hispánica. Su pensamiento central era la soberanía de dichos pobladores, frente a una realidad virreinal que se encontraba en difícil situación, insegura, pobre, además de todas las dificultades de comunicaciones y los transportes existentes.

El rol geopolítico de la Provincia Oriental

Si bien, la Banda o Provincia Oriental se insertaba con la región del litoral, ésta por sus características tiende a separarse como la cuarta zona geográfica. Su posición frente al mar, poseedora de grandes praderas, una red fluvial muy abundante, donde la producción de ganado y la industria saladeril involucraban todas las actividades de la población, son peculiaridades que la hacían diferente al resto de las Provincias. Agreguemos además, que el área cuya cabeza estaba en Montevideo, un centro poblado instalado sobre el Plata, bastión de seguridad contra los portugueses y puerto de salida del comercio provincial, hizo que esta se constituyera en un jugador geopolítico significativo en la región.

Una vez que la Corona española decidió establecer un asentamiento poblacional en la Bahía de Montevideo, este se transformó en la Ciudad-Puerto, un puerto natural con posibilidades de comunicación con el mercado y el comercio mundial. Ese emplazamiento se constituyó en un “núcleo vital”, que empezó a ejercer el Poder en el espacio de la comarca fronteriza de la Marca del Plata, constituida por Maldonado, Santa Teresa, San Miguel y Santa Tecla (Prada, 2010, p.15). Estas características fronterizas fueron el fruto de la acción humana, que en sus avatares definieron las líneas de demarcación entre españoles y portugueses, determinando una “zona de marca” en medio de esos grandes imperios, conformando así el “hinterland espacial” de la Banda Oriental inicialmente, para transformarse más tarde en la Provincia Oriental.

La Ciudad-Puerto de Montevideo, con su posición a la entrada de los extensos territorios del Atlántico del Sur, tenía una vecindad especial con las posesiones portuguesas. Las características naturales de su puerto, lo hacían un punto de recalada en la navegación al Perú, dándole a Montevideo la peculiaridad de convertirse en una plaza comercial, con considerables operaciones de importación y exportación de productos. En cambio, el acceso al puerto de Buenos Aires era muy difícil al estar limitado para el ingreso de grandes embarcaciones por lo que el embarque y desembarque de mercadería no se podía ejecutar con regularidad, marcando el diferencial que generó la competencia entre ambos puertos.

Esos aspectos le dieron a la Provincia Oriental y a su territorio, la triple condición de una pradera, puerto y frontera. La pradera y el puerto son condiciones inevitables del determinismo geográfico, es decir que ese campo y sus recursos en la producción de alimentos y la salida por una puerta natural, compone una cabeza natural en el frente marítimo constituido por el Río de la Plata y sus afluentes, que lo conectaban al “hinterland sudamericano”.

En 1787 se concedió a Montevideo el derecho de ser la única plaza en el Virreinato de

introducción de esclavos, con la oposición de Buenos Aires, pero eso le dio la posibilidad del vínculo con embarcaciones inglesas. Éstas traían sus mercaderías de contrabando junto a los cautivos y retornaban con los cueros y otros productos del país. De esta manera es que se generó ese contacto irregular, con ese particular comercio ejercido por Inglaterra y Portugal (Barrán y Nahum, 2010, p. 52). Una relación directa de Montevideo y su Provincia Oriental con los grandes mercados compradores, de los más amplios del mundo, incrementó notablemente la cría de ganado, la industria saladeril y el comercio de los frutos.

La Corona española había adoptado una política que le concedía privilegios y facilidades al puerto de Montevideo. Obviamente que esto provocó un gran encono por parte de la capital del Virreinato, ya que asumía el rol de ser la metrópoli comercial. Es así que Montevideo comenzó a disputar el monopolio en las relaciones comerciales con Europa, por lo tanto la hegemonía de la capital porteña sobre las tierras del interior y litoral del Virreinato empezó a debilitarse (Williman y Panizza, 2011, pp. 19-25).

La Provincia Oriental con el puerto natural de Montevideo incrementó su privilegio al ser designado como Apostadero Naval, sede de registros de buques, con responsabilidad para dar seguridad al frente marítimo sobre el Atlántico. Su posición privilegiada en el escenario del Plata lo configuró y estructuró como la llave estratégica del mismo estuario, junto a la hidrografía de los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay que se unían al “hinterland sudamericano”.

Barrán y Nahum en el libro “Bases económicas de la revolución artiguista” extraen un concepto expresado por Zorrilla de San Martín en su “Epopeya de Artigas”, al referirse a la Provincia Oriental, que dice así:

Forma una unidad geográfica perfectamente definida; constituye una unidad étnica y sociológica imposible de confundir. Para fijaros más esa idea, os quiero hacer advertir desde ahora una circunstancia fundamental, que más tarde examinaremos más. Todos los dominios españoles que conformaron el Virreinato del Plata, el mundo andino, dependían de un solo puerto de salida al que convergía toda la región: Buenos Aires. Pero ese pedazo ultraplataense u oriental del Plata era independiente de Buenos Aires en ese sentido; independiente por naturaleza. Solo él tenía salida propia, comunicación amplia y libre con el mundo, puertos en el Plata y en el Atlántico, incomparablemente superiores al de la capital del Virreinato: la Colonia, Montevideo, Maldonado, Coronilla, toda la profundísima costa atlántica, la más cercana a Europa, la más accesible, la verdadera puerta de entrada, y de salida, para toda la región subtropical del continente (Barrán y Nahum, 2010, p. 67).

Esa independencia geográfica es determinante para la independencia económica, de hecho puso a la Provincia Oriental a la cabeza de todas las demás Provincias, pues era ella la que tenía la única salida al mar, ofreciendo sus puertos para toda la producción del litoral e interior del territorio de las Provincias Unidas. Esa salida de la Provincia Oriental fue también la salida para la independencia política, al cambio de sus estructuras, en la que el Pueblo Oriental con sus características sociales asume ese rol geopolítico con el liderazgo de Artigas, sus ideas y su Proyecto Federal.

Sistema de los Pueblos Libres y la Liga Federal

Buenos Aires trataba de controlar y limitar el tráfico comercial que ejercía Montevideo, para ello, el Consulado de Comercio de la capital virreinal estableció un impuesto a las mercaderías que entrasen o saliesen por mar y tierra, afectando a los comerciantes de Montevideo y Buenos Aires. Esa medida provocó una dura reacción de los comerciantes montevideanos, quienes se reunieron y expresaron a través de un documento, que el comercio de Buenos Aires era totalmente independiente a la Plaza de Montevideo, negándose a toda determinación o subordinación por parte de cualquier partido o Provincia del Río de la Plata. En una palabra, para el comercio montevideano la dependencia administrativa de Buenos Aires era una carga muy pesada, dando lugar a la creación de un Consulado de comercio propio (Barrán y Nahum, 2010, pp. 55 y 63).

Artigas era un criollo que nació en una familia fundacional de Montevideo, pasando sus primeros años en esa ciudad. Si bien no tuvo una elevada formación académica, tuvo sus primeras letras en la Escuela de los Padres Franciscanos y también supo imbuirse de las nuevas ideas políticas que venían desde Europa. Más tarde, siendo muy joven se fue para los establecimientos rurales que poseían sus familiares a las afueras de los límites de Montevideo, donde se desarrolló como un ciudadano muy avezado en el conocimiento y dominio de las tareas del campo, recorriendo toda la campaña oriental y gran parte de lo que hoy es Río Grande del Sur. Eso prueba que fue un hijo de su tiempo, como un morador de la pradera, participando en distintas faenas, recogida de ganado, vaquerías, haciendo corambre y en el comercio de contrabando junto a los gauchos, morenos y algunos indios (Reyes Abadie, 1974).

Más tarde, junto a quienes habían sido sus compañeros de aventuras, se enroló como Soldado en el Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo. A los pocos meses fue comisionado para contener las incursiones de portugueses, changadores y contrabandistas y algunos malones indígenas, con el fin de poner orden en la campaña; esto le permitió conocer aún mejor el territorio y su gente. Además, formó su personalidad, típica de ese criollo aferrado a su propio terruño, con una voluntad poderosa y de hierro.

Siendo Oficial de las Milicias de Caballería participa en las campañas militares contra las invasiones inglesas, luego forma parte de la Revolución de Mayo de 1810, adhiriéndose a la Junta de Buenos Aires. En ese contexto histórico es que nace el Proyecto Artiguista, insertado en el proceso de emancipación, pero tiene su génesis geopolítica en la competencia de los puertos de Buenos Aires y Montevideo, la Ciudad-Puerto junto a la Provincia Oriental que se constituían a modo de actor geopolítico en el escenario de la cuenca platense, originándose la dicotomía “centralismo – autonomismo” (Reyes Abadie, 1974, pp. 71-76).

La geografía en su aspecto determinante estaba presente, ya que el conflicto radicaba en que los dos puertos poseían un “hinterland” similar, pero el encono se daba más en la región del litoral. Montevideo llegaba a esa zona con mucho más énfasis, en donde Artigas constituido como Caudillo de su Pueblo Oriental influyó políticamente, al mismo tiempo que desde Montevideo se influía en los aspectos mercantiles por las ventajosas posesiones.

El año 1811 fue de inflexión para la gesta del criollo General José Artigas, quien se puso a la cabeza de las campañas militares con su primer triunfo en Las Piedras, al servicio de la Junta de Buenos Aires. A partir de mayo las milicias artiguistas inician el Sitio de Montevideo,

Artigas intima al Virrey Elío a la rendición de la Plaza y se dirige al Cabildo; Elío no se rindió y trató de eliminar a todo adherente a la causa revolucionaria y el Cabildo no contestó. A pedido de Elío en el mes de julio el territorio de la Provincia Oriental comienza a ser invadido por las fuerzas portuguesas que vienen en su auxilio, con el propósito de cercar a los revolucionarios orientales por Misiones, a través del Río Uruguay por Paysandú y Montevideo, no obstante las tropas sitiadoras habían recibido el apoyo del General Rondeau.

Comienza ahí el disgusto y la indignación para los orientales, en agosto de 1811 se iniciaron tratativas entre la Junta de Buenos Aires y el Virrey Elío a los efectos de llegar a un arreglo, con lo cual se arriba al Armisticio de Octubre, muy desfavorable y perjudicial para los intereses y la causa revolucionaria del Pueblo Oriental, ya que no se le dio participación en las negociaciones de paz (Reyes Abadie, 1974).

A partir de entonces era la primera vez que el Pueblo Oriental ejerció el “uso de su soberanía”, con los Congresos Orientales, primero en la Panadería de Vidal y luego en la Quinta de la Paraguaya, en este último Artigas fue designado Jefe de los Orientales. Acontecimientos estos muy significativos para el devenir de ese Pueblo, además Artigas ya era un actor político y militar reconocido, pues había sido nombrado por el Triunvirato porteño Teniente Gobernador del Departamento del Yapeyú en las Misiones. En ese escenario geopolítico se configura el llamado Éxodo del Pueblo Oriental, el cual es el inicio de una identidad de Pueblo-Nación, que se dirige al norte con una visión del espacio, que lo conectaba con ese “hinterland” que completaban las Provincias del interior. Al mismo tiempo Artigas ya visualizaba el nexo territorial con el Paraguay y necesitaba instalar su “núcleo vital” lejos de Montevideo. A fin de coordinar el ejercicio del poder político y militar en conexión con el litoral, lo que él llamaba la fuente de sus recursos, el prócer instaló sus Cuarteles Generales en el Ayuí, y más tarde, en Purificación.

El hombre como agente geográfico y desde la óptica del factor geopolítico población, vemos que Artigas y los pueblos de la campaña oriental abrazaron con entusiasmo la causa de la Revolución. Eran situaciones muy difíciles las que vivían los diversos “pagos” de la Provincia y en ese sentido se unieron como un Ejército, “el Pueblo Oriental armado”, por voluntad propia y espontánea. Es el “pueblo soberano” como una entidad sociológica, dándose la oportunidad de un gobierno inmediato, es decir, crear sus propias estructuras sociales, políticas y económicas (Reyes Abadie, 1999, T3, pp. 111-115).

Los pueblos del interior del ex Virreinato habían abrazado la causa de Mayo, con las expectativas de cambiar las estructuras políticas, que basadas en el régimen de Intendencias, les era restrictivo para sus administraciones y el desarrollo económico. Se esperaba y ansiaba poder regir sus jurisdicciones a fin de ejercer una mayor libertad de comercio y obviar la dependencia del puerto de Buenos Aires.

El gobierno de Buenos Aires quería gravitar acorde a sus intereses en el proceso revolucionario. Incrementó sus acciones defensivas al tomar conocimiento que el Jefe de los Orientales mantenía correspondencia y relaciones con el gobierno paraguayo, además de la evidencia de que el mismo adoptaba algunos planes de orden político con un nuevo esquema institucional, alentando las autonomías provinciales. Esto determinó un verdadero enfrentamiento entre el centralismo porteño y la emergente figura de Artigas y su Proyecto Federal.

El escenario estaba planteado y el año 1813 fue clave para Artigas, cuando intenta impulsar doctrinariamente su proyecto a través de las Instrucciones del Año XIII, la concepción federal, la independencia y autonomías de las provincias y la base de organización política de los pueblos del interior. En su texto también establecía algunos asuntos muy peculiares desde el punto de vista geopolítico:

Art. 12. Que el puerto de Maldonado sea libre para todos los buques que concurran a la introducción de efectos y exportación de frutos, poniéndose la correspondiente aduana en aquel pueblo; pidiendo al efecto se oficie al Comandante de las fuerzas de S. M. B. sobre la apertura de aquel puerto para que proteja la navegación, o comercio, de su nación.

Art. 13. Que el puerto de Colonia sea igualmente habilitado en los términos prescritos en el artículo anterior. (Reyes Abadie, 1974, p. 319).

Quedaba así instalado el sistema de puertos y aduanas, con ello el artiguismo contemplaba las aspiraciones de las provincias del interior, que buscaban emanciparse a través de los puertos sucedáneos al círculo mercantil que regía Montevideo como puerto de ultramar.

Las primeras Provincias en incorporarse al sistema federal fueron Entre Ríos, Corrientes y Misiones; luego se sumaron Santa Fe y Córdoba, conformando una superficie con una extensión en el orden de 700 mil kilómetros cuadrados. Su estructura física correspondía a las vías fluviales de la hidrovía Paraná, Uruguay y Paraguay con el encauce en el Río de la Plata, sumado a una llanura con pradera apropiada a la producción ganadera y sus derivados. Se configuraba con esto un espacio geográfico integrador en la visión geopolítica del Proyecto de Artigas, que buscaba con ello la unidad de los intereses económicos de las Provincias. Cabe agregar también su conexión a los mercados mundiales, donde el puerto de Montevideo con su privilegiada posición era el resorte principal del sistema.

En el marco de esa vertebración dada por la hidrovía y la integración provincial, Misiones, por su situación geográfica, era un espacio sensible que se constituía en el pivote geopolítico⁴ (Brzezinski, 2008, p. 49). Artigas la consideraba el nexo interregional, en donde se ganaba a un actor geopolítico significativo como el Paraguay, librándolo de la dependencia del puerto bonaerense y brindándole la posibilidad de sacar todos sus recursos por los puertos de Montevideo, Maldonado y Colonia (Reyes Abadie, 1974).

A través de Misiones, Corrientes y Entre Ríos se coordinaba el espacio mesopotámico que unía a la Provincia Oriental con esos puertos, pero también Santa Fe conformaba un enlace comercial con Tucumán y el Alto Perú. De esa manera todos los recursos propios, la producción de la región basada en la yerba mate, tasajo, cueros, maderas, tabaco, artesanías, mineral y caña podían circular en el ámbito regional. Al mismo tiempo como consumidores de las manufacturas importadas se trataba de que las mismas les llegaran en la medida de lo necesario y que no compitiera con la productividad propia, es decir, una conexión directa al mundo sin la interferencia forzosa de los porteños.

⁴Los pivotes geopolíticos son los Estados cuya importancia se deriva no de su poder y de sus motivaciones sino más bien de su situación geográfica sensible y de las consecuencias que su condición de potencial vulnerabilidad provoca en el compartimiento de los jugadores geoestratégicos.

El Proyecto Federal de Artigas desde el punto de vista militar no se limitaba solo a ejercer el control en el espacio terrestre. Como ya lo hemos expresado, el mar fue determinante en todo el proceso histórico y el estamento mercantil montevideano. Montevideo tenía al mar como su objetivo fundamental, como puerto de ultramar y de cabotaje para el tránsito de mercaderías por el Río Uruguay al litoral oeste de la Provincia Oriental y por el Paraná y el Paraguay a los puertos del litoral argentino y paraguayo.

El puerto de Montevideo desde el punto de vista militar ya había tenido su primordial participación como Apostadero Naval. Eso fortaleció esa especial relación de la pradera con el mar y la hidrovía, en la que Artigas debió contemplar asuntos de seguridad y defensa marítima, debiendo componer una marina propia y su consecuente estrategia naval. Organizó la llamada “Guerra de Corso”, particularmente en la defensa de la soberanía frente a la potente flota naval portuguesa.

El espacio fluvial y marítimo era vital para la Liga Federal, por ello Artigas adopta una estrategia naval propia de un estado continental, con muy escasos recursos, pero bajo el accionar de Pedro Campell, primer Comandante General de la Marina. Estableció la lucha convencional en el mar, a fin de negarles el libre uso a sus adversarios, así como, interrumpir y enstrangular las líneas de comunicaciones y de aprovisionamiento.

Los permisos de corso inicialmente fueron expedidos desde el Cuartel General en Purificación, pero Artigas buscó ampliar la flota corsaria, celebrando acuerdos con los Estados Unidos de América, a través de su agente consular en las Provincias, Thomas Halsey. Este muy entusiasmado por las políticas artiguistas en la región colaboró, lo que permitió que el Poder Naval oriental partiera desde distintos puertos norteamericanos y operara en el Océano Atlántico (Laborde, 1995, pp. 33-48).

Conclusión y resumen final

Como conclusión y resumen final de este trabajo, nos queda expresar que la Geopolítica existió siempre, si bien como ciencia es muy moderna, en todos los acontecimientos de la Humanidad hubo Geopolítica. De ello no escapa a lo que fue nuestro propio devenir histórico, donde la Gesta de Artigas con el Pueblo Oriental marcaron un mojón significativo en el proceso que culminó con la conformación de nuestro Estado-Nación, la República Oriental del Uruguay.

Artigas y su Proyecto inexorablemente estuvieron marcados por los siguientes aspectos: hubo una configuración de espacio con sus recursos, sus estructuras físicas, una privilegiada posición con frente marítimo, la competencia de puertos, la lucha por esos espacios y la expansión del comercio, un clima apropiado para un tipo de producción atrayente a los mercados mundiales del momento, puja de comercio entre grandes potencias, la crisis española, un nuevo orden económico y comercial y la afloración de nuevas ideas políticas adaptadas a las nuevas estructuras de comercio. Si bien el tema desarrollado es histórico, nos trasladamos a nuestros tiempos y concluimos que la Geopolítica está presente en el devenir del contexto mundial de las naciones actuales.



Figura 1. Mapa económico de la Liga Federal. Muestra la integración de la producción de las distintas regiones de la Liga Federal. Blog revolucionartiguista.blogspot.com/2011/la-revolucion-artiguista-1811-1820.

Referencias

- Barrán J.P., y Nahum B. (2010). *Bases económicas de la Revolución artiguista*. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.
- Brzezinski Z. (2008). *El gran tablero mundial*. Barcelona, España: Paidós Ibérica SA.
- Celérion P. (1961). *Geopolítica y Geoestrategia*. Buenos Aires, Argentina: Círculo Militar Argentino.
- Prada U. (2010). La Marca del Plata. *Revista El Soldado*, 179(1), 13 – 25.
- Laborde A. (1995). Artigas y la Guerra de Corso. *Revista Naval*, 21 (1), 33 – 47.
- Marini J.F. (1985). *El Conocimiento Geopolítico*. Buenos Aires, Argentina: Círculo Militar Argentino.
- Reyes Abadie W. (1974). *Artigas y el Federalismo en el Río de la Plata*. Tomo 2. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.
- Reyes Abadie W y Vázquez Romero A. (1998). *Crónicas Generales del Uruguay*. Tomos 1,2 y 3. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

Williman J.C. y Panizza C. (2006). *La Banda Oriental en la lucha de los Imperios*. Tomo 1. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

Williman J.C. y Panizza C. (2011). *La Banda Oriental en la lucha de los Imperios*. Tomo 2. Montevideo, Uruguay: Banda Oriental.

